

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publicándose ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 >
Número corriente..... 0'10 >
Idem atrasado..... 0'25 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 27,80 pesetas.—D. Julio Peña, 0,50; Antonio Casas, 1; Pedro Cadenas, 0,50; Acisclo Castellanos, 1; Joaquín Couto, 0,50; Felipe Ramos, 1; Francisco Aceña, 1; Manuel Aceña, 1; José Castañeda, 0,50; Telesforo Cortecero, 2; Isaac Cobos, 0,50; Dionisio Gomez, 1; Mariano García Benito, 1; Gaspar Hernández, 0,20; Alejandro Corrales, 0,25; Celedonio Suárez, 0,50; Emilio González, 0,10; Alvaro del Alamo, 0,25; Mariano Alonso, 0,25; Angel García, 0,25; D. Benito Gómez y Gutiérrez, 7; D. Francisco Sanchez Bejerano, 5; D. Alejandro Martínez, 3.—Total 56,10 pesetas.—(Continuará).

CABOS SUELTOS DE LA RESEÑA DEL MITIN

REPÚBLICA Y MONARQUÍA

Decía un compañero perteneciente al partido socialista..... «porque al fin tan burguesa es la República como la Monarquía.»

Pues bien, no voy yo á demostrar, que ni demostración necesita, sino sencillamente á exponer lo erróneo, lo apasionado, lo ciego de tal aserto.

Dentro de la forma republicana, el supremo jefe ó director del Estado, es un ciudadano como los demás, un hombre que ha nacido y ha vivido en una de tantas casas, ni más ni menos que otro cualquiera; que ha ido á la escuela con nosotros; que ha hecho, como uno de tantos, en el cuartel, vida de soldado, ó la hará si hay servicio militar obligatorio (que de fijo lo habrá con la República); que ha sido uno de nuestros compañeros en el colegio, en la Universidad ó en el taller: Félix Faure, en Francia había sido obrero tonelero del Havre. Un presidente de República no es sólo un hombre de probada capacidad, fuera de lo común y lo ordinario, un ciudadano con reconocidos méritos propios, sino que llega elevado á la suprema magistratura por el voto del pueblo, que lo mismo que lleva á uno pudiera llevar á otro cualquiera.

El jefe del Estado en la forma monárquica, en cambio, es un hombre ó una mujer, y frecuentemente una niña ó un niño que nace, y vive desde que nace no en las circunstancias comunes del hogar de un ciudadano de tantos, sino en espléndido palacio, rodeado, no de un servicio humilde, sino de una servidumbre de magnates y poderosos, condes, duques y marqueses, ministros y generales que, desde el momento del nacimiento empiezan á doblar el espinazo ante el pequeñito, acostumbándole á juzgarse y á tenerse hasta por señor de señores. Y no es ya aquello de que puedan resultar malvados ó imbéciles como suelen con harta frecuencia; ni el que se vean donde se ven merced á un derecho de herencia, heredando el dominio ó el poder sobre los súbditos, ni más ni menos que se hereda una manada de borregos; ni el que hagan una vida artificiosa y casi

absolutamente decorativa que no les permita ver y oír el mundo sino por los ojos y los oídos y á través de las adulaciones de los cortesanos, sin el conocimiento de la realidad que ofrece la experiencia, el trato, el roce diario del que hace y ha hecho desde que naciera una vida en las circunstancias comunes á todos y entre todos. No es ya, repito, todo esto, sino que en las Monarquías, los jefes suelen considerarse representantes de la clase aristocrática, de una nobleza que sólo conserva (los que lo conservan), sus pergaminos y buena parte de su dinero, y sobre todo sus preocupaciones, fundando su derecho en lo que estableció la voluntad de nuestros antepasados en su tendencia al servilismo, cuando no á la esclavitud, propia de las inteligencias oscuras; á diferencia del jefe de Estado republicano que, designado por el voto de los ciudadanos, podrá hacerlo mejor ó peor, pero no dejar de considerarse hijo y representante del pueblo, de cuyo seno ha salido y al cual, cumplida su misión, vuelve.

No, no es, ni puede ser tan burguesa la República como la Monarquía..... no hay más que abrir los ojos y ver..... Todos los elementos reaccionario-burgueses, y los que, si no regresivos, son por lo menos mantenedores del *statu quo* político-social, se agrupan y se amparan bajo las banderas de las instituciones monárquicas. Y en torno á la bandera republicana, se agitan los elementos populares, radicales y progresivos, todas las fuerzas verdaderamente propulsoras del progreso, que es el camino de todas las emancipaciones.

¡Como que la Monarquía es el símbolo más brillante, absurda supervivencia de un larguísimo pasado de opresión, de oscuros horrores, de dominio y esclavitud, encarnando el obstáculo sistemático á lo porvenir!...

Vinculado en una familia el poder, en su propio instinto de conservación está el atajar con mano firme las innovaciones de un progreso, que para antes ó después, le significan, inevitablemente, el seguro limpiamiento del comederio.

Y hay más..... entre otra multitud de consideraciones. Las ideas, las preocupaciones que pueden considerarse naturales del estado de conciencia propio de monarca, colócanle frecuentemente en choque abierto con la opinión pública..... ¡Consecuencia forzosa de la inamovilidad! El monarca es el mismo en lo que vive, con su mismo carácter y temperamento y educación, y sus ideas propias. Y en cambio la opinión pública es impersonal, y así sujeta á fácil y constante variación originada por la continua renovación y progreso de las ideas. De ahí, lógica é inevitablemente el choque y la resistencia á las demandas de la opinión. Así se ve que los monarcas por punto general, sólo *ceden* (cuando *ceden*), á renovar el personal gobernante en armonía con las demandas de la opinión pública, moral ó materialmente *forzados*.

No así en la forma republicana. En ésta, con la amovilidad de poderes, va aparejada la renovación periódica del personal gobernante, no sólo fácil y naturalmente adaptable, sino verdadero producto de las ondulaciones evolutivas de la pública opinión. Es decir, que la República es, de su propia naturaleza, modificable y progresiva, y que sobre ella, más directa y más inten-

samente, actuarán las masas á medida que éstas vayan adquiriendo cultura y educación ciudadana; de modo que lo que empezó República en lo político, acabe en República social. Así sucede, que solemos oír y hablamos y hacemos votos por la República social..... porque estos dos términos son naturalmente compatibles. Pero á nadie se le ha ocurrido pensar en Monarquía social..... porque es, en sí mismo, absurdo, paradójico, un contrasentido..... en el momento que fuera social ya no cabría la idea de privilegio, de vinculación irracional y archiburguesa que envuelve el concepto Monarquía. Y de otro modo, ya sería República.

No sé, pues, si así y todo, podrá decirse que la Monarquía ó la República..... da igual.....

* *

Y esto hablando en tesis bastante general de la Monarquía..... ¡que si descendemos á particularizar de la española!

Entonces tendríamos que hablar de los ríos de sangre, de los millones de hombres y de dinero que ha costado al pueblo español la serie de sus reyes; habría que hacer la relación aterradora de las guerras en que á los españoles les metieron sólo por conquistar tronos extranjeros para sus hijos ó hermanos, y cuando no por mantenerlos en ellos..... ¡No tenían bastante con oprimir al pueblo, cargando el peso enorme de su opulencia y poderío sobre las espaldas abrumadas de nuestra esquilada raza! Habría que hablar de las guerras civiles, entre ellas las tres funestísimas del siglo pasado por si el heredero legítimo lo era Carlos ó Isabel. ¿Y si venimos á los últimos tiempos?

Hace muy pocos días decía un compañero socialista: «Es que aquí todo se achaca y de todo se culpa al régimen y á los Gobiernos..... hasta si llueve ó deja de llover.....» Pues bien, si yo digo que el personal gobernante de los últimos treinta años no tendrá culpa de que llueva ó deje de llover, pero sí que..... si hubieran realizado un plan de política hidráulica á lo Costa y á lo Zulueta, caudales, pantanos y demás obras de riego, nos tendría muy menos sin cuidado que lloviera ó dejara de llover; si se hubiera cuidado de la repoblación de montes y plantación de arbolado, de un plan de política arbórea, hasta tendríamos la ventaja de una más regular distribución de las lluvias en el tiempo y en el espacio. Los gobiernos no serán culpables de que un desgraciado encuentre á otro en la calle y por un *quítame allá esas pajas* le quite de enmedio, pero si se hubieran venido curando de una extensa ó intensa política pedagógica, no se verían tales hechos con tan execrable frecuencia. Si convenientemente y con arreglo á los adelantos y á las necesidades modernas, hubiéramos tenido organizado ejército y marina (indispensables en el estado actual de las nacionalidades) no hubiéramos tocado las terribles consecuencias de nuestro último gran desastre de las colonias. No tenemos *mercados* porque no tenemos cuerpo consular, ni diplomacia, ni ministros de Estado, ni gobiernos..... Porque aquí á pretexto de que la vida de las instituciones era la vida de la nación, no se ha venido gobernando para ésta, sino para aquéllas; porque han venido haciendo de la vida política y del funcionar-